

## RAPTOS, PERSECUCIONES, ALEVOSÍAS Y ASESINATOS

### 104. DE RIVERA (A)

Procede de la Hacienda de Pontezuelos, General Mier, N. L., 1909. Comunicó el señor Bernardo García. Recogido en Monterrey, N. L., el 9 de enero de 1950.



En e - se Ca - ñón de Tu - la un diablo se apa - re - ció —



con to - dos que - ría pe - lear — no más con Rive - ra no —

En ese Cañón de Tula un diablo se apareció,  
con todos quería pelear, no más con Rivera, no.

En ese Cañón de Tula una boda se *rugía*,  
no más lo supo Rivera, las noches las hizo días.

Estaban en dicha boda cuando Rivera llegó.  
les atravesó el caballo y a la novia se llevó.

Los hermanos de Rosita no se metieron en nada,  
porque ellos ya bien sabían lo que Rivera peleaba.

La madre, de atribulada, cien pesos le prometió  
porque le dejara a su hija, Rivera dijo que no.

Llegaron los del Resguardo, cuando Rivera salió,  
los otros era cien hombres, Rivera, sólo y su amor.

Salieron de los portales con rumbo hacia Ticubeta;  
todos iban a caballo, Rivera, en su "Bicicleta".<sup>1</sup>

Salieron de Ticubeta con rumbo hacia Ticomán.  
¡Cómo se quedaría el novio *abriendo las de caimán!*

Esos pobres del Resguardo no pudieron alcanzar  
a Rivera con la novia con la que se iba a casar.

Y ahora sí se va Rivera para la Sierra Mojada,  
se fue a esconder a Rosita y ahora menos le hacen nada.

Aquí va la despedida por las hojas de una higuera  
y aquí se acaba cantando la tragedia de Rivera.

#### 105. DE LA MUERTE DE LEANDRO RIVERA (B)

Gustavo Durán. *14 Traditional Spanish Songs  
from Texas*, Music Division, Pan American  
Union, pp. 4-5. 1942.

Año de mil ochocientos ochenta y uno al contado,  
ya murió Leandro Rivera. ¡A ver si nos enmendamos!

Decía Leandro Rivera: —¿Qué me *quedará* suceder?  
¡Adiós, mi padre y mi madre, mi familia y mi mujer!

Fernando dice a Moyano: —Ya ganamos la carrera,  
si me dan cincuenta pesos, yo les entrego a Rivera.

Moyano le respondió: —Yo doy los cincuenta pesos,  
me lo *entriegas* en la mano, que no le sobre ni un hueso.

Y Adolfo le dice a Pedro, de los dientes para afuera:  
—Hombre, la verdad te digo, yo no le temo a Rivera.

<sup>1</sup> Nombre de su yegua.

Rivera era un león montado, montado sobre la sierra;  
la Comisión de Rayones<sup>1</sup> le tumbó la charretera.

Rivera era un león montado, montado en sus serranías;  
con sus armas en las manos *nomás* a Dios le temía.

Ya con ésta y me despido dando vuelta a una higuera,  
y aquí se acaban cantando versos de Leandro Rivera.

### 106. DE JUAN URZÚA

Procede de Parral, Chih. Comunicó el señor  
Ignacio Asúnsolo. V. T. M., *Romance y co-  
rrido*; núm. 19, pp. 446-7.

Bo - ni.toelPlande la Villa — don.de naciera Lu - ci.ta —  
se — la ro.bó JuanUr.zú : a por . qu'e ra mu.jer bo . ni . ta —

Bonito el Plan de la Villa donde naciera *Lucita*,  
se la robó Juan Urzúa porque era mujer bonita.

Sus padres, como eran ricos, formaron un batallón,  
pa' prender a Juan Urzúa por ser un hombre ladrón.

Juan Urzúa traía pistola, buena rienda y buena silla,  
para llevarse a Lucita del mero Plan de la Villa.

Juan Urzúa traía caballo, buena reata y muy buen sable,  
para llevarse a Lucita en presencia de sus padres.

Ese Juan Urzúa decía a su querida Lucita:  
—Este tesoro que llevo, sólo mi Dios me lo quita.

<sup>1</sup> Nuevo León.

“Lo que te dije, Lucita, lo que te dije va a ser,  
se les concedió a tus padres hacer mi sangre correr.”

Lucita no decía nada, todo se le iba en llorar,  
de pensar en Juan Urzúa, dónde llegaría a quedar.

Los que lo iban persiguiendo ya no medían la distancia,  
otro día por la mañana lo agarraron en “La Estancia”.

Un día antes de que esto fuera, Juan le contaba a Lucita:  
—El consuelo que me queda: que llevo mujer bonita.

Vuela, vuela, palomita; vuela si sabes volar,  
anda avísale a mis padres en dónde vine a quedar.

Vuela, vuela, palomita; vuela hasta San Juan de Ulúa;  
aquí termina el corrido de Lucita y Juan Urzúa.

#### 107. DE COLETA GUILLÉN

Procede de Matlapa, Tamazunchale, S. L. P.,  
1933. Recogió el profesor Francisco de P.  
Baltazares. Comunicó en noviembre de 1934.

El día catorce de marzo, mero enfrente, en la banquetta,  
como a la seis de la tarde se llevaron a Coleta.

Coleta salió tranquila de *case* doña María,  
junto con José González, pero él no la defendía.

Coleta, triste, gritaba: —¡Avísenle al coronel!  
Mientras entre dos la echaban en el *solki* de Ismael.

Cuando se sintió Coleta que se la llevaban ya,  
le dice a José González: —¡Avísale a mi mamá!

No fue Elpidio, ni Ismael, tampoco el hermano *güero*,  
pues el que se la llevó fue *don Candi*, el molinero.

—Avísale al coronel: —Le decía doña Felipa;  
pero él no podía salir estaba enfermo de *gripa*.

Y dijo doña María: —Sus hermanos no sabrán,  
pues en ese rato andaban con Teodulita Milán.

Entonces doña María, a avisar se fue asustada;  
pero Teódula Milán de las *naguas* la *jalaba*.

Doña Jacinta, enojada, se fue a ver al Director,  
y el Director contestóle: —¡Vaya a ver al juez, mejor!

Coleta pidió permiso de ir a bañarse a su casa,  
pero de allí no volvió y ahora, ¿qué hará Nicolasa?

Le dijo su pobre madre, le dijo casi llorando:  
—Nunca andes saliendo sola, ¿no ves que te andan espiando?

Los consejos de una madre no se cogen como quiera,  
su madre se lo decía: Que nunca sola saliera.

La gente enojada dice con tono despreciativo:  
—Si Antonio García estuviera, no quedaba ni uno vivo.

La mujer de “El Molinero” se llama doña Juanita,  
por Coleta la dejó, a pesar de ser bonita.

Vuela, vuela, palomita; párate en aquel nopal;  
se llevaron a Coleta, cocinera en la Normal.

Vuela, vuela, palomita; no pases por la banquetta;  
porque de allá se llevó “El Molinero” a Coleta.

Vuela, vuela, palomita; párate allí en la veleta,  
aquí se acaba cantando el corrido de Coleta.

## 108. TRAGEDIA DE JESÚS DEL MURO

Procede de la Hacienda de Santa Teresa de  
los muchachos. General Cepeda, Coah. Comu-  
nicó Librado Reyes, ciego de 64 años. Reco-  
lección en Saltillo, Coah., enero 12 de 1950.

En mil novecientos diez, como a las tres de la tarde,  
ha bajado la Acordada con ganas de beber sangre.

Y es muy cierto y evidente que la Virgen me acompaña,  
con bendición de mis padres y oraciones de una hermana.

En mil no-ve-cien-tos diez, co-mo-a las tres de la tar-de\_

ha ba-ja-do l'A-cor-da-da con ga-nas de be-ber san-gre\_

Yes muy cier-to ye-vi-den-te\_ que la Vir-gen me a-com-pa-ña\_

con ben-di-ción de mis pa-dres y o-ra-cio-nes de una her-ma-na\_

Les dice Jesús del Muro, cuando ya brinca el potrero:  
—Ya se les afiguraba me llevaban prisionero.

Les dice Jesús del Muro, cuando ya brincó la breña:  
—Arrímese, don Quirino, venga, vamos a la leña.

Decía doña Libradita: —¡Santa Elena de la Cruz!  
¡Madre mía del Patrocinio, que no agarren a Jesús!

Es muy cierto y positivo, como yo a todos les digo:  
que a *nadien* les hacen nada hasta que Dios sea servido.

## 109. DE RAMÓN CABRERA

Procede de Sahuaripa, Son. Comunicó el profesor Francisco de P. Baltazares. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 146, p. 577.

Año de mil ochocientos... señores, pongan cuidado,  
ya murió Ramón Cabrera. ¡Ah, qué año tan desgraciado!

Ramón andaba bailando con Francisquita Galaz  
el cobarde de Veloz lo traicionó por detrás.

A-ño de mil o-cho-cien-tos, se-ño-res, pon-gan cui-da-do...:  
ya mu-rió Ra-món Ca-bre-ra ¡Ah, qué a-ño tan des-gra-cia-do!  
ya mu-rió Ra-món Ca-bre-ra ¡Ah, qué a-ño tan des-gra-cia-do!

Toda la gente decía: —¿Quién ha sido ese tirano?  
Cuando vieron a Veloz con la navaja en la mano.

Francisquita se quedó traspasado el corazón,  
diciendo: —Por Dios, ¿qué es esto?, ¡ya mataron a Ramón!

La madre cuando lo supo sus ojos eran cristales,  
de ver a su hijo querido con tres heridas mortales.

—¡Adiós, Pueblo Baseeach, ya no te volveré a ver,  
ya me llevan al panteón para nunca más volver!

## 110. DE JUAN ALVARADO

Procede de Durango, Dgo. Comunicó la señora  
María Antonia Olmedo. V. T. M., *Romance*  
y *corrido*, núm. 46, p. 469.

A.ño de mil o-cho-cientos ochentaydos al con-ta - do -  
en el Real de Piedras Largas - falleció Juan Alva - ra - do -

Año de mil ochocientos ochenta y dos al contado,  
en el Real de Piedras Largas falleció Juan Alvarado.

Pedro Ruiz le dijo a Pablo: —¿Qué dices, qué te parece?  
Lo invitamos a bailar, oscurece y no amanece.

Serían las tres de la tarde, lo invitaron a tomar,  
serían las diez de la noche, lo invitaron a bailar.

¡Corre, caballo tordillo, corre, ve y dile a mis padres,  
que he sido herido a traición por unos viles cobardes!

¡Corre, caballo tordillo, corre, ve y da este recado:  
—Que en el Real de Piedras Largas falleció Juan Alvarado!

### 111. DE JOSÉ VILLANUEVA.

Procede de San Luis de la Paz, Gto. Propor-  
cionado por el Gobierno del Estado. 1950.

Hace tres años, señores, muy presente tengo yo,  
que en el pueblo de Rodríguez tal desgracia sucedió:

El primero de noviembre, ya que sucedió el fracaso,  
murió José Villanueva, lo mataron a balazos.

La tragedia sucedió en “Los Rodríguez”<sup>1</sup> mentados,  
en el atrio de la iglesia con el señor cura a un lado.

El padre lo amonestaba: —¡Vete de aquí, asesino!  
Pues ya estaba *Ciro Tapia* que echaba espuma de *muino*.

El padre lo defendía, su *mamacita* también,  
de ver a *Ciro* que se iba enojado sobre él.

—¡La Virgen sea mi madrina, la bendición de mi madre!  
Con su permiso, señor, voy a conocer mi padre.

—“¡Ve sacando tu pistola, dices que eres muy valiente,  
para darnos tiro a tiro y darnos una caliente!”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Pueblo así llamado por sus fundadores.

<sup>2</sup> Una bala.

Pues sacaba su pistola poniendo mucha atención,  
y mientras (que) *Ciro Tapia* le pegó en el corazón.

Le disparó la pistola sin saber lo que pasó,  
*nomás* un tiro de gracia en la cabeza le dio.

¡Ah, qué *Ciro* tan ingrato! ¡Ah, qué *Ciro* tan cobarde!  
Le disparó la pistola, pues, en presencia del padre.

Pues decía don *Ciro Tapia*: —Al cabo no soy de aquí,  
ya le pegaste a *Genaro*, ahora me matas a mí.

Luego que ya lo mató se agachaba y lo veía:  
—Pues ahora sí, *Josesito*, ya se te llegó tu día.

Ya no compongo más versos, que me duele el corazón,  
siempre me gusta cantar, porque así es mi profesión.

Soy de *San Juan de Ranges* donde ño ñaden cristianos,  
que por no perder la sangre se casan primos hermanos.

Soy compositor-poeta, conózcanme por las señas,  
aunque no soy, però fui amado por las *trigueñas*  
y las *trigueñas* de mí.

Vuela, vuela, palomita; párate en aquel picacho;  
le dirás ahí a mi madre que me mataron borracho.

Ya con ésta me despido, voy llegando a *Hacienda Nueva*,  
aquí se acaban cantando los versos de *Villanueva*.

Ya con ésta me despido por la sombra de una higuera,  
estos versos son compuestos por *Felipito Rivera*.

## 112. TRAGEDIA DE JULIÁN GARCÍA

Procede de la Hacienda de Santa Teresa de los  
muchachos, General Cepeda, Coah. Comunicó  
*Librado Reyes*, ciego, de 64 años. Recolección  
en Saltillo, Coah., enero 12 de 1950.

Su pobre padre lloraba, su madre, con más razón,  
de ver a su hijo querido que lo echaron al cajón.

Su po-bre pa-dre llo-ra-ba, su ma-dre, con más ra-zón—  
de ver a su hi-jo que-ri-do— que loe-cha-ron al ca-jón—

Les grita Julián García, les grita con desvarío:  
—¿De veras se las espantan o no más cuando hace frío?

Les grita Julián García, les gritaba con valor:  
—Aquí está Julián García pa' los que andan en el sol.

Ya se va Julián García, que era al que se le temía;  
no más a Parras no vayan, porque allá vive García.

Ahi con ésta me despido, de las hojas de alelía,  
y aquí se acaba cantando la tragedia de García.

### 113. TRAGEDIA DE TEODORO BARAJAS

Procede de León, Gto. Comunicó Juan Mendoza, arpista ciego, nativo de Primavera de los Boleaga, Jal. Recolección en el lugar, diciembre 15 de 1950.

Se-ñores, tengan pre-sen-te, mu-ch'a-ten-ción y cui-da-do—  
mu-rió Teo-do-ro Ba-ra-jas— en un día muy se-ña-la-do—

Señores, tengan presente, mucha atención y cuidado,  
murió Teodoro Barajas en un día muy señalado.

“El Dieciséis” ha triunfado y “El Décimo” de Silao formaron dos batallones y un escuadrón voluntario.

Hubo queja en Guanajuato en esos cerros del Sáuz, Teodoro y Ramón Soto ya los tenían azorados.

Entre las ocho y las nueve tocó Teodoro el clarín:  
—Muchachos, yo no les corro, aquí prefiero morir.

‘Staba Teodoro Barajas en el Rancho de La Mora, no más lo estaban cazando con una ametralladora.

El veinticuatro de agosto hicieron un simulacro, y mataron a Teodoro cerquita de Guanajuato.

“El Rayado” se cortó, le dio vergüenza correr:  
—Yo le contesto a Barajas. ¡Hasta morir o vencer!

Puso el chacó de mampuesto y con él los entretuvo,  
..... y por el otro los cazó.

Los dos jugaron solitos con (mucho) espíritu y valor.  
¡Hasta morir o vencer! Los dos cuidando el honor.

Los dos, buenos tiradores; pero Dios *las* repartía; <sup>1</sup>  
a Barajas le tocó y, *Asina le convendría*.

El tiempo fue retardado hasta que echaron de ver;  
al pobre de este Barajas *le tocó la de perder*.

¡Ay, Petrita se llamaba la humilde de su mujer!  
Y le echó la tierra encima y no la volvieron a ver.

Para León de los Aldamas lo *traiban* en cordillera  
para probarle al Gobierno y (que) el jefe lo conociera.

La gente estaba azorada de todo lo que pasaba.  
Ocho días tenía de muerto, todavía los asustaba.

Estando muy bien dormido oyí un grito derrepente  
cuando dijeron: ¡Auxilio! Barajas viene con gente.

No más estaban temiendo, ¡mentiras!, ya no era nada;  
cuando se asoman a ver ya lo *traiban* cargado.

<sup>1</sup> Las balas.

Me dejó enfermo de bilis, no he podido ver la mía,  
el Señor lo llamó a juicio, de veras le convendría.

Ahora sí, amigo Barajas, has hecho la última hazaña;  
pero a mí cuando me agarren, sabe Dios cómo me vaya.

¡Ay, qué bonita es la plata, pero más bonito el oro!  
Aquí se acaban cantando las tragedias de Teodoro.

#### 114. DE MARCIAL BRAVO

Procede de El Bajío. Comunicó el profesor Jesús Romero Flores. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 68, p. 488.

Marciales.ta.ba.en Co-li.ma y de Co-li.ma sa-lió \_\_\_\_\_

ahogó pis-to-la y ca-bal-lo ya-penas se le.van.tó \_\_\_\_\_

Marcial estaba en Colima y de Colima salió,  
ahogó pistola y caballo y apenas se levantó.

Vicente Escoto decía: —¿Cuáles son tus compañeros?  
—Mi compañía es mi caballo y la Reina de los Cielos.

Le preguntó Camarena: —¿En dónde estabas, Marcial?  
Ni rancheros ni Acordadas te habían podido agarrar.

Le respondió Marcial Bravo: —Cuenta no he venido a dar,  
sólo la Virgen del Cielo que es la que me ha de juzgar.

Y le dijo Camarena: —Mira, qué rebelde estás;  
te voy a quitar la vida pa' ejemplo de los demás.

“Te voy a quitar la vida, tú ya sabrás bien por qué,  
hoy te vas a acompañar a la Cruz de Bernabé.”

Rancho de La Providencia, Rancho de Las Enramadas,  
ya mataron a Marcial, azote de las (A)cordadas.

Rancho de La Providencia, Rancho de Los Inocentes,  
ya mataron a Marcial, azote de los valientes.

Ya con ésta me despido, ya la puerca torció el rabo,  
aquí se acaban cantando recuerdos de Marcial Bravo.

### 115. CORRIDO DE ALFREDO AROCHA

Procede de Río Grande, Coah., 1932. Comunicó el profesor Jorge Cervera Sánchez, de 34 años. Recolección en México, D. F., agosto 24 de 1953.

Año de mil no-ve-cien-tos, son ver-sos de Los No-ga—les—  
ma-ta-ron a Al fre do A-ro-cha, lo ma-ta-ron los ri-va-les—

Año de mil novecientos, son versos de “Los Nogales”,  
mataron a Alfredo Arocha, lo mataron los rivales.

Iba a salir de una junta y no llevaba pistola,  
sin saber Alfredo Arocha que se le llegaba la hora.

Lo sacaron a la calle, lo querían conformar,  
Alfredo se defendía y comenzó a averiguar.

Vidal sacó su pistola, al momento (la) preparó,  
le disparó dos balazos y en el corazón le dio.

Alfredo Arocha quedó ya sin poder dar un paso:  
—Préstame tu pistola para vengar mi balazo.

Luego llega el general: —Alfredo, ¿qué es lo que pasa?  
¡Ay yo te la prestaría, pero la dejé en mi casa!

Su pobre madre lloraba debajo de los nogales:  
—¿Cómo quieres levantarte, si son heridas mortales?

Agarraron a Vidal y pronto fue confesado:  
Que porque le tenía miedo, por eso lo había matado.

Si su mujer lo lloraba, su madre, con más razón,  
de ver a su hijo querido que lo echaron al panteón.

Si su mujer lo lloraba, su madre, con más ternura,  
de ver el cuerpo de su hijo al pie de la sepultura.

Vuela, vuela, palomita; párate en aquella rama;  
anda, ve y dile a mi madre que me mataron sin arma.

## 116. CORRIDO DE JOSÉ GUTIÉRREZ

Procede de Dolores Hidalgo, Gto., 1927. Comunicó Quintín Zamora, ciego de 45 años. Recolección en el lugar, diciembre 18 de 1950.

Voy a can-tar un co-rrido, prést-en-le vuest-rá-ten-ción \_\_\_\_:  
que ma-ta-ron a Gu-tié-rrez sin te-ner-le com-pa-sión \_\_\_\_

Voy a cantar un corrido, préstenle vuestra atención,  
que mataron a Gutiérrez sin tenerle compasión.

El día dos de junio fue, como a las diez de la noche;  
andaba con sus amigos, andaba paseando en coche.

Año de mil novecientos, el veintisiete, señores,  
murió don José Gutiérrez en el pueblo de Dolores.

La tragedia sucedió en la alameda del parque,  
enfrente al Hotel Asturias, allí fue donde murió . . .

El cadáver de Gutiérrez lo llevaron de Dolores  
a Guanajuato lucido, donde le hicieron honores.

Todo el día estuvo en la plancha, como cualquier criminal,  
a lo que no fue adecuado a un valiente general.

Cuando el Señor Obregón tomó el poder y la Silla  
se rindió José Gutiérrez y olvidó a Francisco Villa.

L'automóvil en que andaba quedó todo agujereado,  
el chofer, que era Monroy, quedó también terminado.

Ya con ésta me despido, adiós, mis amigos fieles,  
ya terminó la carrera del señor José Gutiérrez.

## 117. DE JULIÁN DEL REAL

Textos de hoja suelta impresa. Ed. Eduardo Guerrero. Música comunicada por el señor Teófilo Cevallos, de San José de Gracia, Mich., noviembre de 1938.

The musical score is written on two staves. The top staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 6/8. The bottom staff is in bass clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 6/8. The melody is simple and folk-like. The lyrics are written below the notes.

¡Vál-ga-mel San-to Ni—ñi—to! An-dan bus-can-do a Ju—lián—  
Lo bus-ca-ban o-fi—cial, yo no se qué le que-drá—

¡Válgame el Santo Niñito! Andan buscando a Julián.  
Lo buscaba un oficial, yo no se qué le *quedrá*.

Estaba Julián del Real platicando con Herrera,  
juntos los dos en su tienda, platicando allí por fuera.

Cuando llegó un oficial: —¿Es usted Julián del Real?  
—Sí señor, soy a la orden —le contestó muy formal.

—Dice el general Iturbe que pase usted por allá,  
nos vamos los dos juntitos, yo no sé qué le *quedrá*.

Al oír esto Julián se puso descolorido,  
con un color transparente cual si estuviera tendido.

Entonces le dijo a Herrera: —Amigo, ya me llamaron;  
y luego se despidió. Después ellos se abrazaron.

Decía el general Iturbe: —Julián voy a presentarte,  
para poderte llevar necesito desarmarte.

Decía don Julián del Real: —Voy a jugar mi fortuna,  
armas no le entrego a usted, porque no tengo ninguna.

Luego le habló al general empuñando buena daga,  
diciéndole que él no era de la gente que él *cuereaba*.

Entonces el general se sentó muy excitado,  
leyéndole una sentencia: Que había de ser fusilado.

Le pidió Julián del Real que estuviera de su parte  
y rogaba al superior: —¡Mi general, no me mate!

Dijo el general Iturbe: —Julián, yo te perdonara,  
mas se opone tanta madre que por sus hijas lloraran.

A las dos de la mañana lo sacan a fusilar,  
iba en medio de la escolta sin poderse ya salvar.

Decía don Julián del Real a uno de los soldados,  
que si le presta su arma lo pesa en oro sellado.

Luego contesta el soldado: —Don Julián a mí me matan;  
pero al dar vuelta a la esquina don Julián se la arrebata.

Entonces se *cain* al suelo los dos haciéndose bola,  
y al verlos el oficial le descarga su pistola.

¡Ay, qué muerte tan tirana le dieron a don Julián!  
Que si hubiera tenido arma ni a los talones le dan.

Aquí va la despedida por las orillas de un plan,  
triste recuerdo nos deja el valiente don Julián.

## 118. DE RAFAEL PICAZO

Procede de Chavinda, Mich. Comunicó Alfonso del Río, diciembre 15 de 1939.



Se-ño-res, con a-ten—ción, voy a con-tar un fra-ca—zo:  
quien el trén de pa-sa-je—ros ha muerto Ra-fael Pi-ca—zo.

Señores, con atención, voy a contar un fracaso,  
que en el tren de pasajeros ha muerto Rafael Picazo.

Cuando del tren se bajó a las seis y media en punto,  
le dieron cinco balazos tratándole de un asunto.

Rafael Picazo decía en su agonía tan atroz:  
—¿En dónde está mi familia para decirles adiós?

Su pobre madre lloraba con un dolor muy profundo,  
porque su hijo querido ya había partido del mundo.

Por eso pido al Gobierno que castigue la traición,  
para que sirva de ejemplo a todita la nación.

Era la espada valiente por ese Plan de Sahuayo,  
que perseguía a los rebeldes con la violencia de un rayo.

Él por dondequiera andaba, porque así debía de ser,  
él revisaba su Zona cumpliendo con su deber.

—Vuela, vuela, palomita, sin pensar en el abismo;  
para seguir combatiendo con valor el caciquismo.

—Vuela, vuela, palomita, por todita la nación;  
les dirás que me mató un desgraciado felón.

Ya con ésta me despido, vengan, les daré un abrazo,  
ya les canté a mis amigos versos de Rafael Picazo.

119. DE ANASTASIO ALBARRÁN Y FIDENCIO DOMÍNGUEZ  
(Bola suriana)

Procede de Iguala, Guerrero, 1894. Recolectó  
Concha Michel, 1930. Archivo de la Sección de  
Música. Instituto Nacional de las Bellas Artes.

La no-ble reu-nión que aquí está pre-sen-te que me-scu-cha con es-me-ro—  
en po-cas pa—la-bras les no-ti-cia—ré lo que su-ce-dió en Gue-rre-ro.  
En el Dis-tri-to de Hid-al-go., se-gún la Ley lo se-ña-la—  
un ac-ci-den-te pa-só... en e-se pue-blo de I-gua-la—

La noble reunión que aquí está presente  
que me escucha con esmero,  
en pocas palabras les noticiaré  
lo que sucedió en Guerrero.

En el Distrito de Hidalgo,  
según la Ley lo señala,  
un accidente pasó  
en ese pueblo de Iguala.

A treinta de abril de noventa y cuatro,  
un miércoles a las diez,  
pude apercibir un asesinato,  
su causa diré cuál es.

Murió Anastasio Albarrán,  
que tanto se dio a temer;  
varios escarmentarán  
el *cuestionar* por mujer.

Hacia la salida para el Plan de Iguala,  
y a un lado de Ameztlán,  
se hallaba Anastasio a las diez del día  
con su hijo Antonio Albarrán.

Con unos peones reunidos  
que conducían un tablón,  
y con los bueyes uncidos  
a su triste carretón.

En aquel instante, Fidencio Domínguez  
venía saliendo de Iguala,  
sin considerar en los altos fines  
que Anastasio preparaba.

Muy bien que estaba parado  
ahí en medio del camino,  
al momento se hizo a un lado  
y paso a paso se vino.

Luego que Fidencio se perdió de vista  
*jaló* Albarrán su caballo,  
se arrimó junto a él, le apretó la silla  
y montó muy enojado.

Un fuerte arranque le dio  
hasta alcanzar a Fidencio,  
lo alcanzó dentro de poco,  
comenzando a entrar al pueblo.

Llegando junto a él *arrancó* el machete  
y un cintarazo le dio;  
pero con la *muina* no pudo tenerse  
y adelante se pasó.

Volviendo sobre Fidencio,  
éste le dijo al instante:  
—Vengo enfermo e indefenso  
y ahora no puedo pelearte.

Anastasio le dijo: —Si vienes enfermo,  
te acabaré de matar;  
para que a tu casa llegues más contento  
algo mío te has de llevar.

Entonces, con felonía,  
despreciando la razón,  
con el machete seguía  
y daba sin compasión.

En esa mala hora, con mucha tristeza,  
disparándole aquel tiro,  
guardó su pistola, volteó la cabeza  
y vio a Tacho mal herido.

Ya había tirado el machete  
y abandonaba su vida,  
con las ansias de la muerte  
se sostenía en la silla.

Se calienta el *cuaco*, dispara con Tacho  
y entonces se cayó al suelo;  
un cura venía en aquel instante  
por una calle del pueblo.

Luego que lo vio ese cura  
al momento se acercó,  
aprisa dijo a Fidencio:  
—Ya no le tire, por Dios.

Entonces Fidencio ya tomó otra calle  
que va con rumbo al poniente;  
iba sin sombrero, pues se le había *cáido*  
en aquel trance tan fuerte.

El caballo de Anastasio  
tras de Fidencio agarró,  
creyendo escapar a su amo  
hacia su casa siguió.

En una lomita nombrada: “El Calvario”  
se hallaba Antonio Albarrán  
con su tío Modesto y otros operarios  
que habían subido a mirar.

Desde que pasó Fidencio  
y Tacho montó a caballo,  
dijeron: —Malo está el cuento,  
aquí va a haber resultado.

Luego que se oyeron lejos unos tiros  
y que Fidencio corría,  
todos se pararon buscando el motivo  
que Tacho no lo seguía.

Al momento se alarmaron  
y se bajaron corriendo  
y encontraron a Anastasio  
que ya se estaba muriendo.

Hallaron a un cura que lo *jesusiaba*  
y pararon al momento  
a traer medicinas, hermanos, peonada  
y todo el Ayuntamiento.

Listos, como el pensamiento,  
dieron parte al Tribunal  
y todo el Ayuntamiento  
se dirigió a aquel lugar.

Entonces Fidencio, con gracioso enfado,  
por el temor a las leyes,  
pasó a Pueblo Nuevo y de allí siguió  
de largo para los Reyes.

Ahí entregó su equipaje  
y le dieron su sombrero,  
le dio bendición su padre  
y siguió su derrotero.